

Aguado, Amelia

Laudano, Claudia

Poccioni, Teresa

claudia@netverk.com.ar; tpoccioni@netverk.com.ar; aguado@isis.unlp.edu.ar

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UNLP; Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP

Área: Comunicación, medios, tecnologías

Palabras claves: bibliotecas- recursos informativos de medios –medios audiovisuales y gráficos

RECURSOS INFORMATIVOS DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN BIBLIOTECAS DE LA PLATA. UNA CARTOGRAFÍA.

Este trabajo forma parte de un Proyecto de Investigación del Programa de Incentivos (período 2005-2006) denominado “Los medios de comunicación como recursos informativos en las bibliotecas” en la UNLP[1]. Entre sus objetivos se propuso conocer de forma sistemática la existencia de material informativo proveniente de medios de comunicación gráficos y audiovisuales como fondo documental en las bibliotecas populares de la ciudad de La Plata.

Del relevamiento realizado entre 2005-2006 mediante encuestas, entrevistas al personal bibliotecario y análisis documental en 21 bibliotecas populares del partido de La Plata se puede esbozar la siguiente cartografía general. En primer lugar, se observa que al considerar los recursos mediáticos bajo la rúbrica de “materiales especiales”, se les otorga lugares complementarios o secundarios al del material principal, compuesto históricamente por los libros. Luego, que no existe una clara diferenciación entre recursos informativos provenientes de medios de comunicación de otros materiales varios que se agrupan bajo la misma denominación: revistas, diarios, videos, cd roms, cds, diapositivas, cassettes, folletos, partituras, mapas, juegos de mesa, láminas, discos de pasta, fotografías, pinturas.

Respecto del material de prensa, en primer lugar, sólo siete cuentan de manera regular con algún diario para la lectura en sala, equivalente a la tercera parte de las bibliotecas. Dentro del espectro de fuentes, en los cinco casos de compra (sobre un total de siete) se observó una fuerte concentración en el medio tradicional local y excepcionalmente algunos nacionales. El panorama es más desalentador si se confronta con la disponibilidad de cinco años atrás; ya que la reducción alcanza el 50% y, la tendencia es más marcada aún, si se la compara con la existencia para la lectura en la década pasada.

Sin embargo, un modo innovador, aunque poco visibilizado aún, de presencia de material periodístico se registra a través de la existencia de “cajas de recortes” temáticos. Una práctica que alcanza al 67% de la muestra (14 de las 21), equivalente al doble de las bibliotecas que tienen diarios a disposición para la lectura en sala. En los casos de mayor antigüedad se remonta a un trabajo realizado durante siete u ocho años, superando en un caso, la década. Esto remite a un tiempo considerable dedicado al proceso de lectura del material, selección, clasificación y archivo. En los lugares donde las bibliotecas no compran o han dejado de comprar y/o recibir el diario, las cajas se nutren de recursos informativos provenientes de donaciones de diarios (esporádicas en algunos casos, sistemáticas en otros) de vecinos o familiares. Por otro, las bibliotecas que durante algún tiempo tuvieron diarios a disposición, en general, los aprovecharon en una segunda instancia para generar material de archivo; si bien, tras el cese de recepción sus incorporaciones han disminuido notablemente. Una tercera posibilidad, en estado embrionario debido al nivel de “conectividad” disponible, remite a la obtención de artículos periodísticos de las versiones digitales de los medios de comunicación en internet.

Al preguntar qué material se guarda en los siete casos seleccionados para profundizar el análisis por la magnitud de la tarea o la dedicación desarrolladas a través del tiempo, los criterios pendulan entre definiciones generales y puntuales: “todo lo que no existe en los libros”; “o si existen, no pueden ser renovados”; “temas que pueden ser útiles o son solicitados”; “temáticas de actualidad (nacional e internacional)”, “cuestiones importantes (científicas, médicas, catástrofes, acontecimientos)”, “temas en boga”, “estadísticas, enfermedades, ecología, violencia en escuelas, desempleo, etc.”. En tal sentido, serían varios los ejes que se superponen a la hora de seleccionar el material, pero

habría dos que se configuran con fuerza: el afán de contar cada vez con mayor información a disposición de la comunidad usuaria, para satisfacer sus necesidades (reales o imaginariamente asignadas) y las nociones de “novedad” o “actualidad” de ciertos acontecimientos.

Esbozamos de manera tentativa alguna clasificación; si bien sabemos que los criterios resultan inabarcables, ya que la magnitud de la información existente desborda cualquier intento taxonómico. En primer lugar, entonces existe información sobre la “realidad local”, empezando por la historia de la propia institución (biblioteca, club, espacio cultural, etc.), el barrio y, luego, la ciudad. Luego, un conjunto de noticias vinculadas con “la realidad/actualidad nacional” (estadísticas y situación de la pobreza, el desempleo, la educación, resultado de elecciones, entre otras) así como los conflictos y reclamos sociales “vigentes” (violencia escolar, inseguridad, movilizaciones masivas, problemáticas ambientales). La lógica de los “casos” instalada por los medios permea asimismo la selección. En menor medida, problemáticas internacionales, situaciones puntuales de cambio en algún país o respecto de la conformación de bloques regionales, como el Mercosur.

Por otro lado, tanto las “grandes noticias” caracterizadas por su sorpresiva irrupción y las “sacudidas” que genera (Nora, 1978) así como por las personas involucradas (catástrofes ‘naturales’ y accidentales, guerras, ataques sorpresivos, muertes de personalidades famosas), como los “acontecimientos mediáticos”, por sus características de interrupción de la rutina, haber sido hechos remotos filmados en directo, ampliamente publicitados por los medios y masivamente recepcionados (Dayan y Katz, 1995) como las competencias deportivas, ceremonias conmemorativas, exploraciones espaciales, la caída del muro de Berlín o las visitas de personalidades, constituyen dos grupos preferenciales, con estrechas vinculaciones con las producciones televisivas que les otorgaron estatuto público.

Asimismo, aquellos acontecimientos considerados “avances” en la historia de la humanidad, tales como innovaciones científico-tecnológicas en campos varios y descubrimientos de distinta índole; a la par del conocimiento de las tradiciones propias, como de hechos históricos y biografías, en ambos casos con distintos grados de

“resonancia” pública (Nora, 1978). Ciertos sucesos que integran el mapa de los “inexplicables contemporáneos” de cada época al decir de Barthes (1983), vinculados con las secciones de ‘sociedad’ o ‘policiales’, como abusos sexuales, prostitución infantil, violencia hacia mujeres e infantes, pero también cierta lógica proveniente de los derechos humanos (contraria a la discriminación, la intolerancia religiosa y étnica, el racismo).

Las noticias del ámbito cultural y espectáculos (estilos musicales, películas taquilleras, reportajes a escritores/as, notas sobre artistas, historia del cine o la radio) ocupan cierto espacio, así como un conjunto de materiales que podrían denominarse “rarezas”, como la historia de la risa, del juguete, juegos, etc. Valdría la pena incluir a la vez las vinculadas con la salud, en sus versiones clásicas (alcoholismo, drogas, chagas) y más contemporáneas (sida, bulimia-anorexia, embarazos adolescentes, aborto), que significan un aporte potencial para resolver o prevenir cuestiones de la vida cotidiana, siempre cambiante. Por último, información sobre prácticas (re)creativas varias para ampliar el horizonte de expectativas de diferentes grupos étnicos.

Respecto de las revistas en su conjunto, un 90% de la muestra dispone de revistas: 19 de las 21 bibliotecas. Así, las opciones existentes para analizar se multiplican; ya que en algunos casos las bibliotecas cuentan con 100 títulos y otras, cerca de 200. A pesar del desborde informativo inicial y la dificultad de sistematización, conforme nuestro objetivo de tener un diagnóstico general, consideramos que vale la pena ofrecer una breve, aunque incompleta, ecografía en su conjunto.

Entonces, son escasas las publicaciones de debate político o temáticas de actualidad nacional o internacional, en general recibidas por donación. Por un lado, dentro de las más actuales, ejemplares discontinuos de *Le Monde Diplomatique*, *Página/30*, *Veintitrés*; y dos locales: *La Tecla*, del diario *HOY* y *La Pulseada*, del Hogar que conducía el Padre Cajade; mientras que, por otro, números de *Somos y Humor*, de colección cerrada. A éstas habría que sumar ejemplares de las revistas dominicales editadas con los diarios.

En cambio, un conjunto de bibliotecas tiene parte de la colección de *Selecciones del Reader's Digest* y ejemplares discontinuos de *Saber Vivir*; *Buena Salud*, *Uno mismo*, *Ciencia Hoy*; mientras que otras poseen como parte del acervo documental, revistas que se precian de hacer divulgación científica tales como *Muy interesante* y *Conozca Más*. Se localizan asimismo números de revistas culturales como *La Maga* y algunas actuales: *El Amante*, *Cinemanía*, *Cinerama* y *Ñ*. No obstante, el acceso a todo el material está limitado por la escasa difusión entre la comunidad de usuarios/as y, en ocasiones, por la falta de registros adecuados; sólo en excepciones están fichadas o incorporadas a una base de datos de publicaciones periódicas.

De las 21 bibliotecas, 8 disponen de fotografías como parte del acervo documental. Sin embargo, en conjunto se puede afirmar que el material no cuenta con clasificación ni catalogación, según las normas específicas del campo bibliotecológico, para su mejor recuperación. En un alto porcentaje, son de carácter institucional; ya que las bibliotecas están vinculadas a organizaciones deportivas y/o culturales o bien, en un caso, dependió de un partido político, y las fotos constituyen un testimonio de distintos momentos históricos de las mismas a través de sus actividades específicas, personalidades o de las comisiones que las dirigieron y, en segundo lugar, son registros iconográficos del barrio o la ciudad.

En tal sentido, la imagen fotográfica juega un papel muy importante en la transmisión, conservación y visualización de las actividades políticas, sociales, científicas o culturales de toda sociedad, constituyéndose al decir de Gastaminza (2002) en un “verdadero documento social”, quien a la vez afirma que “si los periódicos constituyen una fuente histórica básica para la comprensión de los avatares de la humanidad durante los últimos siglos, la fotografía, sea la de prensa, la profesional o incluso la fotografía de aficionado, representa, con el cine y la televisión, la memoria visual de los siglos XIX y XX...”.

Tal es el caso de tres bibliotecas, la del Club Everton, la “Domingo Sarmiento” y la “Euforión”. Si bien, desde un punto de vista técnico el material fotográfico no está catalogado, como paso fundamental en el proceso de transformación de las fotos en tanto objetos hacia bienes culturales usables (Spoliansky et al., 2006), resulta interesante destacar que las ponen en juego en lo que podría considerarse un “uso social”. En ese sentido, las dos primeras han realizado exposiciones “conmemorativas” de sus instituciones con el material fotográfico.

Así, al celebrarse el centenario del Club Everton, donde funciona la biblioteca Mario Sureda, se llevó a cabo una exhibición cultural y deportiva, con la construcción de un álbum ad hoc con fotos de la institución (algunas antiguas aportadas incluso por vecinos/as) y la exposición de revistas de principio de siglo, entre otras “reliquias”. Asimismo se incluyeron ejemplares fotográficos en un libro alusivo al centenario.

Por su parte, la biblioteca Domingo Sarmiento está ubicada en Tolosa, una zona del partido rica en tradiciones; ya que se originó antes de la fundación de La Plata. Pertenece a una institución cultural y deportiva que está en el barrio conocido como las “Mil Casas”, creada para albergar a los trabajadores del primer ferrocarril de la zona. A través de talleres barriales de recuperación de la memoria, realizados hace un par de años con la participación de vecinos/as, originaron distintos paneles que se exhiben en la sala de lectura de la biblioteca, con fotos antiguas que dan cuenta del paso del tiempo y los cambios en la zona, en relación al ferrocarril, las Mil Casas, los primeros vecinos; anécdotas, historias y fotografías actuales, como testimonio de la actividad.

La Biblioteca Euforión, por su lado, ha organizado paneles para la exhibición en distintos eventos, como la Expo-universidad de la Universidad Nacional de La Plata, en septiembre de 2006.

Este “uso social” puede comprenderse desde la perspectiva del análisis arqueológico de Foucault (1990) en la relación entre documento y monumento. Al analizar los cruces entre la historia del pensamiento y la historia de los acontecimientos, bajo la perspectiva de las formaciones discursivas, propone revisar el valor del documento tal como lo había considerado la historia durante mucho tiempo, con el afán de reconstituir el pasado, es decir, tomando al documento como “el lenguaje de una voz reducida ahora al silencio”. El documento, sostiene, no es una totalidad cerrada, que actúa en relación de referencialidad con respecto a ciertos acontecimientos. La historia habría cambiado de posición, según él, y tendería no ya a interpretar los documentos para evaluar hasta qué punto dicen la verdad, sino a “trabajarlos desde el interior y elaborarlos”. Así, “se trata de definir en el propio tejido documental unidades, conjuntos, series, relaciones.” Su valor sólo surgirá al ponerlo en relación con otros, es decir, en tanto monumento. El monumento está siempre fragmentado, modificado, vinculado a prácticas sociales distintas de las que ocurrían en su momento original, por lo tanto requiere reconstruir lo que falta, entenderlo en función de acontecimientos que ya concluyeron. Es decir que la significación se produce no en el interior de un texto sino al considerarlo como una función de algo diferente a él mismo.

Por su lado, Cuarterolo (2004) retomando a Le Goff sostiene que “es necesario desterrar la noción positivista que entiende al documento como algo objetivo, inocuo o

primario. El documento no es una mercancía estancada del pasado sino un producto de la sociedad que lo ha fabricado.” Desde allí enfoca las fotografías de la burguesía rioplatense en el siglo XIX considerándolas como el modo en el cual dicha burguesía buscó la transmisión a la posteridad de una determinada imagen de sí misma, basada en sus propios valores. Esto puede analizarse en el caso de la Biblioteca Popular Gral. San Martín, que cuenta con el Museo gráfico “Historia de La Plata” de Horacio Ferretti.

El mismo consiste en un archivo fotográfico realizado por Horacio Ferretti, periodista e investigador, socio de la institución, que fue recopilando imágenes, historias, recortes de diarios, que dieran cuenta de la historia de la ciudad, con fotos de 1882 en adelante.

La colección está organizada en 28 grandes sobres, cada uno de ellos identificado en el exterior y con una especie de “tapa” en cartulina donde se va indicando el contenido de cada uno, que va desde las principales leyes para la fundación de la ciudad, la historia de Dardo Rocha, su fundador, hasta imágenes de plazas, edificios, teatros, la catedral, los espacios verdes, entre otros.

Al interior de cada sobre pueden encontrarse desde textos escritos por Ferretti, con historias de la ciudad o descripciones de la temática, hasta fotos que no siempre se presentan en su forma original, sino que en algunos casos se trata de fotocopias de fotos e incluso en el sobre referido a los 100 años de la ciudad (celebrados en 1982) se encuentran láminas diseñadas en base a fotografías y distribuidas en la época del centenario por una compañía de seguros de la ciudad.

Más allá de la referencialidad de cada fotografía, es decir, más allá del hecho de representar cada una de ellas a los distintos edificios o lugares característicos de la ciudad, es interesante observar el modo en el cual están presentados. Por un lado, la construcción de ciudad que se propone en el material, parecería dar cuenta de la grandiosidad que impregnó el espíritu de los fundadores de la ciudad y de algún modo a sus habitantes. Por otro, las fotografías en sí, también dan cuenta de esa majestuosidad, de la idea de progreso que acompañó a la fundación de la ciudad.

En el sobre número 13, denominado Album de la ciudad de La Plata, 1882-1934, se encuentran 89 fotos, en realidad, copias de fotos, en las cuales aparecen: edificios públicos,

acontecimientos como la colocación de la piedra fundamental, algunos integrantes de los primeros organismos de gobierno de la ciudad – en la forma de retratos individuales-, clubes de fútbol, estaciones de tranvía y ferrocarril, los teatros de la ciudad, como así también imágenes de plazas y espacios verdes, y del inicio de la construcción del puerto. La catedral, un bien tanpreciado de la ciudad, imágenes de las calles más importantes, la universidad, la casa del gobernador, en fin todo un archivo que documenta en forma gráfica la historia de la ciudad. Apenas si aparece alguna que otra persona, para dar la escala necesaria para tener una noción del tamaño de los edificios.

En el sobre 14, las fotografías son exclusivamente de los automóviles que circularon por la ciudad de La Plata. Se aprecia un auto muy rudimentario, con la leyenda “primer automóvil de la ciudad”, con fecha 1901, una variedad de autos acompañados de leyendas que indican marca, modelo, año, propietario. De 1912 en adelante, los autos nos muestran esa idea de progreso y pujanza que impregnó los primeros tiempos de la fundación. Aparece incluso algún auto de carrera, un coche de bombero y una motocicleta. La existencia de un archivo de estas características tiene un valor documental incalculable, sobre todo en tanto pueda ser analizado como “monumento”, es decir, viendo más allá de lo que las imágenes nos muestran.

Asimismo, como señala Gastaminza (2002), “la consideración documental de la fotografía debe tener en cuenta que ésta difícilmente puede desgajarse de un contexto documental (lugar de aparición, pie de foto, material textual o visual complementario) por lo que habrá que estudiar las relaciones entre el documento y el contexto”.

Por otra parte, cabe recordar que la fotografía es un documento polisémico, sujeto a diversas interpretaciones, a veces tantas como lectores tenga, cuestión que no invalida pero hace dificultosa su lectura e interpretación en un entorno documental.

Respecto del material sonoro y televisivo existente, es escaso con igual porcentaje (10% del total); ya sólo 2 de las 21 instituciones poseen. En el primer caso, corresponden por un lado a una producción radial propia en una AM local y, por otro, a emisiones donde participaron miembros de la institución en calidad de invitados. En cuanto al material

proveniente de grabaciones televisivas, en un caso es asimismo por participación institucional y en otro, de un programa periodístico semanal de debate.

Dentro del rubro denominado “audiovisual”, entonces, la mayor distribución se registra en el conjunto de películas: 15 de las 21 instituciones poseen materiales, equivalente al 71% de la muestra. En ocasiones, se localiza incluso un espacio específico designado como “audioteca”, “videoteca” o “sector de audiovisuales”. No obstante, en algunos casos, existen restricciones para el uso de las colecciones en sala y préstamo domiciliario, debido a que las bibliotecas no disponen de los recursos tecnológicos elementales, videocasetera y televisor, para reproducir y chequear el estado de los materiales o se encuentran en desuso a la espera de reparación.

Por su parte, los films corresponden a diferentes clasificaciones según sus géneros, pero es habitual encontrar en las bibliotecas una distinción básica instituida entre documentales y películas de ficción. Las colecciones pueden diferir de manera notable en su cantidad y grado de procesamiento, pero no tanto en su composición.

En efecto, un aporte significativo responde en todos los casos a las donaciones de material audiovisual provenientes de la Comisión Nacional de Protección de Bibliotecas Populares, CONABIP, el ente oficial encargado de fomentar el desarrollo de dichas instituciones, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación; mientras que las compras de videos ocurren en situaciones esporádicas y muy puntuales. De este modo, se visualizaría el lugar secundario que ocupan los materiales audiovisuales dentro de la composición del acervo documental del conjunto de las instituciones, respecto del material clásico, los libros.

En un alto porcentaje las colecciones se componen de documentales y luego, en proporción menor, films de origen nacional y extranjero. Al respecto, focalizamos el análisis en una muestra de tres casos, por el grado de desarrollo y sistematización de sus colecciones. La de mayor desarrolla supera los 600 videos, en cuyo caso ha habido una política específica de compra de materiales fílmicos, especialmente estrenos o novedades solicitadas por sus socios/as. En su composición se observa asimismo la procedencia de colecciones de films taquilleros distribuidas a través de kioscos de revistas como material

adicional a la circulación de revistas o diarios, de compra opcional. El material está procesado y clasificado y se presta por 24 hs. Ostentan con orgullo la adquisición de una reproductora de DVD, soporte que han incorporado en los últimos años, a pedido de sus asociados/as, quienes también han modernizado su equipamiento de reproducción.

En el segundo caso, se dispone de una colección de 194 videos, subdivida en series (infantiles, ciencia, historia, arte, films de colección, museos argentinos, enciclopedia visual del siglo, orígenes del hombre, etc.). Se han realizado copias de los originales, como medida preventiva para la conservación del material fílmico, con un marcado componente documental, recibido en donación por la CONABIP. Los préstamos se realizan por 48 hs o bien, se pueden consultar en la sala, con un televisor y videgrabadora a disposición.

En el último caso, la colección cuenta con las mismas características que la anterior en cuanto a cantidad y composición, sólo que con agregados de una colección de documentales donados por socios; pero en este caso, al no estar en uso la videoreproductora el acceso está temporariamente restringido.

Intentando una clasificación temática de los documentales disponibles para la consulta, podríamos agruparlos según están dedicados a: instituciones (museos, bibliotecas); personalidades (del arte, deporte, literatura, política, espectáculo), rituales, atracciones turísticas del país, estilos musicales, historia, fotografía, arquitectura y arqueología.

Respecto de los documentales, Rabiger (1989) arriesga una caracterización general: “sólo tienen interés para una minoría; por lo general se centran en problemas y temas conflictivos... son lentos, exigen una concentración por parte de la audiencia y se piensa que nos son ‘entretenidos’. Tienen un bajo índice de aceptación”.

Algunas de estas razones, pueden estar conjugándose cuando el personal bibliotecario señala que los documentales no resultan el material más consultado o solicitado por socios/as para sus consumos personales o familiares, amén de la marcada influencia de la industria cultural en la organización del gusto audiovisual y el disfrute del tiempo de ocio, en general.

Sin embargo, al mismo tiempo, en su devenir histórico, el documental ha estado siempre en estrecha vinculación con las tareas reflexivas, de análisis o pedagógicas, más

allá de las diferencias que alberga la gama de sus variedades (Vigo, 1980; Grierson, 1980; Rotha, 1980; Flaherty, 1980; Pantín et al., 1980, Tosi, 1993). Esto se actualiza en las exploraciones realizadas en las bibliotecas; ya que facilitan las tareas de extensión cultural y de ese modo contribuyen a fortalecer la articulación institucional con otras organizaciones, educativas, recreativas y sociales de la zona de influencia bibliotecarias.

Algunas consideraciones finales

A partir del análisis realizado, se puede sostener que existe continuidad en la hegemonía de la cultura tipográfica en las instituciones bibliotecarias platenses, en el sentido mcluhiano, que destaca la presencia del impreso para la lectura y la reflexión, en primer lugar, respecto de su material primordial que constituyen los libros, reafirmado luego con la existencia de medios gráficos, diarios y revistas. De todos modos, se visualiza cierta noción de necesidad de contar con medios audiovisuales, aunque sin mucha argumentación o reflexión de por qué, más allá de su dimensión “educativa”, para la cual incluso resuenan términos como “audioteca”, con ciertos equipamientos como videos y televisores.

No obstante, la información en tanto material noticioso es en mayor medida del orden de lo gráfico, especialmente vinculado con los diarios, o bien en su variante “recortes” y con cierta concentración en la fuente periodística elegida. Al respecto, no existen registros de diarios “sensacionalistas” en las bibliotecas populares como tampoco la noción de diversificación de fuentes.

Para el personal bibliotecario no hay criterios sistematizados de sus prácticas respecto de qué podría ser considerado información noticiosa o actualidad. En general, depende de la buena voluntad de quien organiza este sistema informal, con dificultades para la recuperación posterior. En tal sentido, son prácticas sometidas a diferentes dimensiones de inestabilidad (presupuestaria, de voluntad de quien realiza la tarea, de espacio físico).

Dentro de las consideraciones institucionales de cierta “revolución tecnológica” en marcha, avanza rápidamente la urgencia de equipar con computadoras algunas salas, como

modo de modernizarse y, en algunos casos, de obtener recursos económicos mediante ciertos servicios ofrecidos.

Por último, las instancias de reflexión de estas temáticas son prácticamente inexistentes en la Carrera de Bibliotecología... ¡He ahí un nicho!

Bibliografía

Barthes, Roland. “Estructura del suceso” en *Ensayos Críticos*, Seix Barral, Barcelona, 1983.

Cuarterolo, Andrea L. “El retrato fotográfico en el siglo XIX: El discreto encanto de la burguesía”, en *Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires*, Año VI, N° 28, Octubre de 2004.

Dayan, Daniel y Eliu Katz. *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*, Gustavo Gilli, México, 1995.

Flaherty, R. “La función del ‘documental’” en Joaquim Romaguera i Ramió y H. A. Thevenet (eds.), *Fuentes y Documentos del cine*, Gustavo Gilli, Barcelona, 1980.

Foucault, Michel. *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1990.

Gastaminza, Félix del Valle. “Dimensión documental de la fotografía”, conferencia magistral en el Congreso Internacional sobre Imágenes e Investigación Social, México, 28 al 31 de octubre 2002.

Grierson, John. “Postulados del documental” en Joaquim Romaguera i Ramió y H. A. Thevenet (eds.), *ob. cit.*

Nora, Pierre. “La vuelta del acontecimiento” en Le Goff, J. y Nora, P. (comps.), *Hacer la historia*, vol1, Barcelona, Laia, 1978.

Pantín, E. et al., “Para una definición del documental didáctico” en Joaquim Romaguera i Ramió y H. A. Thevenet (eds.), *ob. cit.*

Rabiger, Michael. *Dirección de documentales*, Instituto Oficial de Radio y Televisión Ente Público RTVE, Madrid, 1989.

Rotha, Paul. “Los problemas y las realidades del presente” en Joaquim Romaguera i Ramió y H. A. Thevenet (eds.), *ob. cit.*

Spoliansky, Vivian, Andrea Pegoraro y Laura Piaggio. "Arcos, fotos y cartas... un patrimonio en proceso de recuperación", disponible en línea:

<http://www.naya.org.ar/articulos/museologia07.htm> , consultado: 22/3/06

Tosi, Virgilio. *El lenguaje de las imágenes en movimiento*, Grijalbo, México, 1993.

Vigo, Jean. "El punto de vista documental" en Joaquim Romaguera i Ramió y H. A.

Thevenet (eds.), *ob. cit.*

[i] Conformamos el equipo interdisciplinario: Claudia Laudano (directora), Amelia Aguado (co-directora), Teresa Poccioni y Javier Planas (integrantes).